DON QUIJANO DE LA MARCHA EN GALERAS

Van transcurridos, hoy jueves 4 de marzo, 63 días de la prisión del Dr. Carlos Quijano, director de "Marcha", de Hugo Alfaro, su redactor responsable, de Julio Castro —preso unos días después—, y de los escritores Juan Carlos Onetti y Mercedes Rein. Habiendo declinado jurisdicción el juez militar al que se remitieron los antecedentes y no existiendo pronunciamiento del magistrado civil, la reclusión se mantiene por mera decisión administrativa.

Con sus 74 vigorosos y lúcidos años —el onomástico del último se celebró en prisión—, el Dr. Quijano, economista eminente, profesor de magisterio superior, numen intelectual de la que Angel Rama llamó la "generación crítica", ha sido sobre todo a lo largo de una infatigable entrega periodística ("El Nacional", "Acción" y principalmente "Marcha" que ya ha traspasado su cuarto de siglo de adoctrinamiento y análisis) que sembró la cultura nacional con sus planteamientos profundos, sus inquisiciones y estudios, con su inconformismo fecundo al que todos los que han sufrido y pensado el país, desde la coincidencia o el disentimiento, en alguna medida son deudores

En una de sus insólitas apariciones en televisión, se ve a Carlos Quijano en resaltante primer plano, flanqueado por Julio Castro y Hugo Alfaro, dos de sus más fieles y devotos colaboradores. En el extremo izquierdo, el recordado, inolvidable "Peloduro" (Julio E. Suárez)

Carlos Real de Azúa trazó en la "Antología del Ensayo Uruguayo Contemporáneo" con su peculiar, jugosa, culterana prosa, esta semblanza de su estilo:

"En sus casi veinticinco años de editorialista de "Marcha" (1939), en sus etapas prolegales, en la posterior "Revista de Economía" (1947-53), Quijano fue adiestrando la herramienta de un estilo expositivo sin par entre nosotros, "periodístico" por estricto ajuste funcional, pero "ensayístico" en su médula, por la libertad, la invención y el acento personal que lo norman y "literario" al fin, por su sostenido nivel de excelencia. Un estilo inconfundible es, en el que se inscriben variablemente el fervor y el humor, el sarcasmo, la ironía y una ocasional, demoledora agresividad, la autoridad natural del que sabe bien de lo que habla, el manejo ejemplar de dichos, adagios, refranes y una siempre imprevisible imaginación tituladora. Su discurso tiene, sobre todo, un peculiarísimo ritmo: lento, a medias pedagógico y machacón, a medias elegantemente fatigado, que casi nunca se rompe. Sabe ser minucioso, docto, nutrido y sabe ser confluencial, emotivo y hasta lírico y sabe ser ambas cosas al mismo tiempo sin que, aparentemente, los dos tonos se incomoden".